

(104)



HISTORIA.

HOMBRES POLITICOS DE LA INGLATERRA.

Londres 25 de mayo de 1831.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*.

Este es el título de un hermoso artículo que acabo de leer en la *Revista Británica* (mes de enero del presente año.) Si es útil ó curioso conocer los capitanes célebres de nuestro siglo, que han empleado su genio y sus talentos en asolar el mundo, y pasearlo con la tea incendiaria de las revoluciones, no debemos ignorar, ni los nombres, ni las calidades de los hombres públicos, que están al timon de la nacion inglesa, y que dirigen sus grandes negocios, que tanta influencia tienen en la prosperidad ó en la ruina de las naciones amigas, ó enemigas. No es una leccion científica la que daré á vmd.; pero sí una noticia muy curiosa por su objeto, y muy interesante por el magnífico pincel que la ha trazado: podrá tambien ser un modelo para los hombres que manejan los grandes intereses de los Estados.

Lord Grey.

Es el primer Lord del tesoro, y presidente del consejo. Con él espiraron las tradiciones de Pitt, y no porque haya adoptado sus doctrinas, sino porque se ha formado por este sublime dechado. Su elocuencia, sus modales, sus formas y su estilo parlamentario, son esencialmente la imitacion de Pitt. Es el único, entre todos los

TOMO I.

25



hombres públicos de su siglo, que conserva aquella sublime dignidad, aquella magestad de elocucion, aquel ademán de desafío y de desdén noble y modesto, ó de inmovilidad y confianza, que son siempre los atributos del árbitro de la suerte de un grande imperio. Aunque menos brillante y menos profundo, que Pitt, de quien no es mas que una casi perfecta semejanza, nunca se le escapan aquellas centellas eléctricas, aquellos relámpagos del genio, que caracterizan los hermosos y originales discursos de su modelo: mas se encuentran en él el mismo arte en las preparaciones, la misma eleccion de palabras siempre exactas y precisas, la misma fluidez de lenguaje, y la gala y pompa de sus figuras. Un crítico descuidado pudiera equivocarlo con Pitt: tan parecido es el traje oratorio que le cubre. Nadie podrá nunca suceder á su genio.

Aun está fresca la memoria de los maravillosos efectos que producía en el senado de la gran Bretaña, la voz vibrante y penetradora de Pitt. Sus pensamientos sublimes, la gracia y expresion de sus frases escogidas, la oportunidad de sus pensamientos, despertaban del letargo á los mas adormecidos, y causaba en ellos un efecto instantáneo y maravilloso. El talento giganteo de Fox nunca pudo neutralizar su inmenso poder. No descansaba, ni sobre la metáfora, ni sobre el uso de citas erúditas, ni sobre ninguno de los medios comunes, que la retórica recomienda: el secreto de la oportunidad, el conocimiento del corazon humano, el talento de moverlo, y producir en él aquellas profundas é irresistibles emociones, que como chispas de luz arroja el choque de los debates políticos; todo esto pertenecía á este hombre extraordinario: era su tesoro: á él debió todos sus triunfos. La fuerte oposicion dirigida contra él, y sostenida con empeño y perseverancia, por Sheridam y Fox para suprimir los oficios domésticos de la casa Real de Jorge III, á tiempo que habia éste caído enfermo, le arrancó estas memorables palabras. "¿Qué dirá este Monarca, cuando al sacudir el sueño letárgico, que tiene adormecidas sus facul-

tades, echáre de ver, que sus súbditos se han aprovechado de este sueño para arrebatarse los símbolos y los honores de su alta dignidad?" Esta frase, no es sublime: es muy natural; muy simple: con todo eso produjo un efecto eléctrico: tocó la fibra sensible de un inglés; y las almas mas frias no pudieron resistir á esta imperiosa llamada.

Esta no es la influencia del Lord Grey. No posee tampoco aquella fuerza de sarcasmo, ni aquella virulenta invectiva, que en medio de los debates del parlamento, aterraba á los enemigos de Pitt. Lo que constituye la fuerza oratoria de este primer ministro, es una especie de moralidad grave, sellada en sus palabras, un aire de buena fé, que arrastra al oyente, y que se hermana muy bien y corresponde á una fisonomía dulce, pacífica, imperturbable, que es la de todo hombre honrado, á su sangre fria, y á su dignidad exterior. Comunmente monotonó, á veces enfático, seduce mas bien que arrastra. La naturaleza lo ha dotado de una voz muy rica; aunque algo variada: todas sus palabras tienen peso y autoridad: su conducta es franca, íntegra y consiguiente, porque emana de un solo principio; fiel siempre á unas mismas teorías, aumenta la influencia de su talento, porque la apoya en la estimacion que merece. Sus modales son aristocráticos y comunmente atrevidos, pero es la aristocracia de la probidad y de la virtud. Nada hay bajo en él: todo es grande: nada que anuncie, ni ligereza en sus acciones, ni versatilidad en sus ideas. Lord Grenville conoce mejor que él la historia y los pormenores de la constitucion británica: Lord Holland tiene mas instruccion y facundia. Lord Lyndhurst analiza, con una sagacidad mas precisa y penetradora, los negocios públicos y los debates. Lord Goderich es un conciliador mas diestro; pero ninguno de estos hombres públicos merece la consideracion y los respetos, que el Lord Grey.

Desde que entró en la carrera política y adoptó las doctrinas que profesa, no se ha desviado ni un instante

:

de ellas. No es el hierro mas inflexible, que su caracter y su creencia política: arrostró al mismo Pitt, cuando este orador estaba en el apógeo de su crédito y de su poder; jóven todavia luchaba contra el viejo Ministro; y la edad, madurando su juicio, no ha podido cambiarlo, ni corromperlo. Ministro hoy, no ha apostatado de sus principios; conserva firme su terreno: no ha retrocedido ni un solo paso.

Lord Holland.

Es canciller de Lancaster. Su importancia es la entrada en el consejo: es un derecho que ha conservado el condado de este título.

Si el Lord Grey se formó por el modelo de Pitt, el Lord Holland nos presenta la descolorida y extenuada imágen del célebre antagonista de este ministro; de aquel profundo Fox, cuyas palabras eran truenos. El sobrino se asemeja al tio, como una miniatura á un retrato.

El temperamento sanguíneo no tiene un tipo mas caracterísco, que el de Lord Holland. Admirad, sino, su ancha y espaciosa frente, su cabeza grande y sólida, sus facciones marcadas, sus lábios entre abiertos y expresivos, su mirada de fuego que parece se temple para aumentar su energía, su fisonomía popular, no comun; plebeya, pero sin bajeza, vehemente, franca, varonil, ingénuo. ¿No parece, que lleva escrita en su frente estas palabras "tú serás el atleta de tu pátria; tu voz aterrará á sus enemigos?"

El sobrino nos muestra calidades, que su tio no tenia; formas mas dulces y agradables; mas aristocráticas y mas vagas; acaso tambien, el sello de una civilizacion mas desenvuelta: pero menos osadía que él; menos nobleza, menos fuerza, y una energía menos aventurada. Su tio le dejó por herencia algunas de sus calidades oratorias: son suyas sus palabras, claras y precisas, sin estudio, sin arte, sin ficcion, que brotan de las profundidades del alma.

Á veces tambien, á imitacion suya, se deja como oprimir y sofocar por la onda rápida de sus sensaciones y de sus ideas. Entonces no acierta á hablar: su lengua es balbuciente; fáltale el aliento; interrúmpese su discurso: cede y sucumbe, como la Pitonisa, bajo el peso de sus ardientes é irresistibles emociones. Las puerilidades, el vano aparato y la ostentacion de una falsa elocuencia, son perfecciones que Holland no conoce: no es esta su fuerza: si la tiene, no cuenta con ella; todo en él es naturalidad, grandéza, hermosura, sublimidad; porque hay una conviccion íntima, una razon muy sana, un saber profundo en su elocucion y en sus pensamientos. El genio de Cárlos Fox, es talento en su sobrino: menos original, menos espontáneo que él, la imitacion se descubre en todos sus discursos. Todo lo que era arriesgado, violento, desordenado, acaso incoherente en la elocuencia de Fox; la trivialidad y la confusion que se notaba en sus palabras, y que justamente se le echa en cara, es grande, es claro, ordenado y conciso en el sobrino. En suma: son sus mismas calidades degeneradas; los mismos defectos, con menos intensidad; las mismas pasiones, algo mas corregidas; la misma popularidad; pero desnuda de sus mas brillantes rayos.

Hasta otro correo, amigo mio, si tuviere tiempo. En tanto consérvese vmd. tan bueno, como lo desea su afectísimo Q. S. M. B.

E. R. M.

(Continuará esta materia).



CONTESTACION LITERARIA.

CADIZ, 1.º DE JUNIO DE 1831.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*:

Muy señor mio: no sé como manifestar mi profunda gratitud al ilustrado é indulgente Público de Madrid, por el modo tan satisfactorio para mí con que ha acogido mi primer ensayo dramático: *Coquetismo y Presuncion*; asi como á la direccion de los Teatros, y señores actores del de la Cruz, por el vivo interés y talento artístico que segun noticias, han desplegado en su ejecucion. Lástima es que en medio de tantas señales de benevolencia el señor B. haya querido hacer oposicion á la regla en el artículo crítico que sobre este punto se inserta en el n.º 445 del Correo literario. Nada mas justo, nada mas útil que la sana crítica, y nada contribuye mas al adelanto de un escritor que empieza; pero cuando por falta de conocimientos locales se tachan como defectos quizá las bellezas mas reales de una obra, cuando por distracciones, descuidos, ó quizá motivos menos inocentes, se tergiversa el sentido de las expresiones, se desfiguran los hechos ó se hacen injustas inculpaciones; entonces la crítica, en vez de ser la ilustrada guia de la inexperiencia, es el asesino del ingenio, aunque por dicha las mas veces se hiere con sus propias armas.

Entremos en materia. Lo primero que parece choca al señor B. es el uso de la palabra *Coquetismo* ó *Coquetería*, (porque segun él son sinónimos) diciendo que es vocablo de allende. Confieso que lo ha sido; pero no habiendo en castellano otra palabra que exprese exacta-

mente un vicio que las celosías y mantos de nuestras abuelas hacia imposible, nada tiene de extraño que el idioma haya adoptado la voz de la misma nación que trajo estas nuevas costumbres: ni creo yo tampoco sean sinónimos Coquetismo y Coquetería; pues fundándonos en la semejanza de otras terminaciones derivadas en castellano, entiendo por Coquetería la acción y por Coquetismo el vicio.

Con respecto á lo que dice que ignora el nombre verdadero de don Fermin, me contentaré con citarle los siguientes versos de Pedro en la escena III.

Mas como el tío no es tío

Ni vmd. es ya don Antonio, etc.

Ojalá todas sus distracciones hubieran sido de tan poca consecuencia.

Pasemos al análisis del argumento. Confieso que he tenido intenciones de creer que el señor B. no ha visto la comedia segun la exposicion que hace de ella. En efecto como puede decir, entre otras muchas equivocaciones: "¡Y por donde no hace el diablo que don Fermin, á quien acaba de despreciar juntamente con su primo, sea el mismo novio de Sevilla que por último se lleva la preferencia!" No es el diablo quien lo hace, es una consecuencia natural de la intriga de don Luis, que ya se anuncia suficientemente en la exposicion, y que nadie puede dudar si ha oido los versos que empiezan

Sabes que doña María

Trató con su parentela

Enlazarme con Adela, etc.

Dejo aparte la insulsa mamarrachada de: "*Colorin colorado*, etc." y paso á las reflexiones.

Hablando en seguida del análisis se explica con bastante franqueza. "*No acierto á formar lo mejor*, dice, *de una pieza cuya exposicion está hecha en el desenlace.* Aunque el señor B. confiesa aqui que su análisis es malo, y como tal pudiera evitar el impugnarlo, no puedo menos de decir que precisamente la pieza tiene el defecto

contrario, esto es, que la exposición, lejos de estar en el desenlace, es demasiado larga con relación á la comedia y ocupa una gran parte del principio. ¡Bueno es que yo conozca mis defectos mejor que el que tiene por oficio el averiguarlos!

Hay, continua, una criada demasiado bachillera, (defecto por cierto raro en su clase) un lacayo que va y viene sin hacer ni decir nada, y por último un don Judas, etc. Si el señor crítico hubiera visto ó hubiera querido ver la comedia de buena fé, no dejaría de conocer que el criado no solo dice y hace, sino que es uno de los papeles mas interesantes de la pieza, porque, segun reglas, ningun personage debe estar de mas, y esto se verifica de tal modo en este, que seria imposible absolutamente la accion si se quitaran las pocas palabras que dice. Por otra parte, aun cuando yo hubiera incurrido en semejante falta, ignoro por qué el señor B. hubiera hallado malo, lo que otras veces le ha parecido bueno y muy bueno. Vaya un ejemplo. En la comedia *A Madrid me vuelvo*, que ciertamente no pondrá duda en su mérito, hay un papel muy principal, que es el de don Abundio, el cual está tan postizo en el drama que aunque se le quitase no conocerian los espectadores su falta en la intriga de la comedia. Ahora bien ¿si alli es bueno, cómo, aqui pudiera ser malo? De aqui sacamos en consecuencia que no debe meterse á crítico el que tiene por que callar.

Pasemos al carácter de don Judas, de quien dice entre otras cosas: "*Pero aun suponiendo que haya hombre capaz de semejante manía, la mayor parte de sus chistes solo pudieran ser dignamente apreciados por un pueblo de marineros.*" Si ese señor hubiera estado en Cádiz ó en cualquiera otro puerto de mar hubiera incurrido en tan grosero error. Entonces hubiera visto á millares los originales de don Judas; entonces se hubiera convencido de que no solo no prodiga los que él llama *Terminachos*, sino que introducidos muchos de ellos como proverbios en

el lenguaje familiar, y siendo todos perfectamente conocidos de todas las clases de estos pueblos, es imposible puedan jamas *fatigar*. Ni se diga por esto que solo pueden agradar en un pueblo de marineros; pues sacaríamos la absurda consecuencia de que las gracias del *Médico á palos*, solo pudieran divertir á un pueblo de médicos y cirujanos. Por consiguiente si el señor B. antes de zaherir lo que no conoce, hubiera procurado conocer las circunstancias locales, lejos de haber tachado este caracter, le hubiera hallado (como otros muchos inteligentes á cuya opinion me refiero) un verdadero mérito, por ser absolutamente nuevo en la escena: ser ademas verídico y no tan oscuro como se supone, probándolo bien la buena acogida que ha merecido en Madrid, á pesar de no ser *pueblo de marineros*.

Con respecto á *la debilidad de la intriga* que tanto se vocifera no lo creo defecto tan grande, atendido á que es una comedia esencialmente de caracter, en la que siempre es un defecto la mucha complicacion de aquella. Y sino, digáseme ¿cuál es la intriga del *Misántropo*, la obra maestra del gran *Moliere*?

Entremos pues en la inculpacion, no muy bien intencionada, que se hace al autor de las *imprudentes palabras* con que segun el señor B. se ofende á *la parte mas numerosa y no menos recomendable de la sociedad*. Con haber puesto los dos versos anteriores nos ahorrábamos esta acusacion; pues se veria que aquella era una réplica al juramento de Pedro:

Por la fé de caballero,
y no siéndolo él, debió Inés recordarle que la sola fé comun á estos y á los plebeyos era la del bautismo, cosa que aunque no estuviera tan clara no debería haber llamado la atencion, si se atiende al caracter de la persona que lo dice y al tono festivo de toda la escena. Y, cierto, es cosa rara que todos se permitan en el teatro la sátira mas mordaz contra corporaciones respetables sin que nadie lo critique, cuando á mí se me atribuye lo que no he

pensado. En prueba de aquella verdad recuerdo *las imprudentes palabras* con que en la comedia: *Á Madrid me vuelvo*, se ofende atrozmente á los médicos, que creo son tambien parte de la sociedad. ¿Por qué no lo criticó entonces?

Dícese finalmente que don Judas, oyendo decir que *por poco no se matan dos hombres ó cosa equivalente*, contesta:

¿Hay matanza?

Pues acoto una morcilla;

y llama á esto *impertinencia*. No impertinencia, sino barbarie atroz digna de un antropófago, la llamaria yo si asi fuese verdad: pero la expresion á que se refiere es solo: *¿se mataron?* y don Judas que acaba de entrar no puede saber de lo que se trata. Sin embargo la mala fé de esta cita se desvanece ante la ridiculez que siempre acompaña al que critica expresiones referentes á costumbres locales que él no conoce. Asi es que debia saber el señor B. que aqui se entiende por *matanza*, como lo entiende el diccionario, las reses destinadas á este efecto y que siendo costumbre en Cádiz el hacer la matanza de cerdos en las casas particulares, tambien lo es en este caso el regalar morcillas á las personas de confianza, y he aqui el sentido de una expresion muy comun y muy sabida.

Concluimos pues la contestacion á la crítica del señor B. Si esta hubiera sido tal cual yo esperaba, le hubiera dado las mas cordiales gracias, como lo he hecho con otros periodistas que han tenido á bien analizar mi comedia con severidad; pero al mismo tiempo con justicia. Por otra parte yo no escribo para él sino para el Público; y mientras éste me aplauda me dá la única remuneracion, el único premio que me propuse obtener de este pasatiempo en un ramo que no es ni puede ser mi carrera. Afortunadamente mi objeto se ha conseguido. En el curso del año anterior se ha representado con aplauso en todos los teatros de España á excepcion de la

Corte y Sevilla, en que lo ha sido en éste. Y es de advertir que en esta última ciudad no lo fue el año anterior, á pesar del aplauso que mereció en algunas reuniones de aficionados que la ejecutaron: lo que hizo creer que los que á la sazón dirigian aquel teatro no la creyeron digna de alternar con otras piezas originales, que entonces se estrenaron allí, tales como: *Achaques á los vicios*, y *la Sorpresa*, que acabaron su estrepitosa carrera antes que las luces de las candilejas que iluminaron su nacimiento.

Ruego á vmd. que en obsequio á la justicia se sirva insertar en su apreciable coleccion, esta vindicacion de su afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.

Francisco de Flores y Arenas.



ECONOMIA PUBLICA.

CARTA A UN AMIGO RESIDENTE EN PROVINCIA.

Madrid 26 de Marzo de 1831.

Mi apreciable amigo. Ofrecí á vmd. en la mia 20 del presente dar la última pincelada al pequeño cuadro que hice de la produccion económica del Sr. Espinosa, y cumpla mi promesa.

De la simple definicion de lo que son *gastos productivos*, deduce la parte que tienen en el valor de los productos; como se fija éste, en beneficio de los agentes de la produccion y del consumo en general; y nos revela lo que resta que hacer para no tener que envidiar nada en este punto á las naciones mas industriosas.

:

La riqueza nacional proviene originalmente de las *rentas*; y las rentas del trabajo mejor ó peor recompensado, segun son los gastos de produccion: asi que, siempre que estos bajen, y por consiguiente se abata el *precio* de las cosas, debe aumentarse la riqueza general; lo que se consigue perfeccionando el cultivo, economizando la obra de la produccion y los transpartes interiores.

La abundancia de capitales y de tierras labrantías, y la extension de la industria, son como la palanca de lo que se llama *interés*, *renta territorial*, y *salario*. Respetando el señor *Espinosa*, cuanto debe, las leyes que tasan el interés ó la usura del dinero, que considera dividido en los dos elementos que lo componen, hace algunas observaciones muy justas para demostrar los beneficios, que produciria aquella ley, que permitiera que se ajustase del mismo modo que se ajusta el *arriendo* de una tierra ó el *alquiler* de una casa.

¿De dónde, sino, nace comunmente el subido precio de los productos naturales é industriales? De la arbitraria é injusta ley, que dicta el capitalista á la necesidad de los empresarios de la industria. Considerando esta lucha de intereses como una verdadera calamidad, que no remediaria un monte piadoso, aunque se generalizasen los de Madrid, Granada y Barcelona, por estar fuera estos auxilios de su propia esfera; propone un otro mas análogo de la misma especie, aunque distinto por la calidad de sus fondos y de su aplicacion. Debe vmd. meditarlo, porque es un modelo de sencillez y de orden.

Los servicios *inmateriales* crean las rentas de los consumidores *improductivos*. En efecto; un consumo que no reproduce, es un consumo estéril, porque se hace á expensas de la produccion, y no acumula; pero si por esta razon debe reducirse á lo preciso el número de estos consumidores, no debemos olvidar que el Ministro que lleva el timon del Estado, el Sacerdote que nos dirige con la doctrina y el ejemplo; el Magistrado que ejerce la justicia; el Sábio que influye en la misma produccion, y

otros muchos consumidores de esta especie, son productores al mismo tiempo, é infinitamente mas importantes que los empresarios de la industria mas vasta.

De la naturaleza de los consumos improductivos, y de sus efectos deduce la mayor ó menor prosperidad de un pais; y pues que cuando la produccion no guarda nivel con el consumo, es un signo infalible de decadencia; nuestra Nacion que debe sostenerse siempre por la extraordinaria feracidad de su suelo, es llamada á mayor produccion; esto es, á ejercer aquella industria, con que aproveche sus primeras materias.

Si los bienes se disipan, por un consumo improductivo, es claro, que el disipador, y por consiguiente el lujo, es una plaga de la sociedad, aunque solo se mire por el lado de la moral y de las costumbres públicas. El señor Espinosa marca muy bien la influencia que tiene en la riqueza general la prodigalidad y la avaricia.

Ademas de estos gastos, que llama *privados*, considera los *públicos*, que son los que hacen los gobiernos para los consumos públicos; y si bien muy importantes, cuando sus utilidades son conocidas, como los que se hacen para la construccion de caminos y calzadas, reparacion de puertos y demas obras que refluyen en beneficio del contribuyente, debe no olvidarse que siempre son mas caros que los privados, por las tres principales razones que desenvuelve el señor *Espinosa*, templando la acrimonia de los principios del señor *Say*.

Estudiando las balanzas del comercio, encontrará vmd. en su capítulo décimo adicional dos principios muy luminosos y de excelente aplicacion, porque se conoce que no propende mucho á las balanzas numéricas, inútiles bajo todos aspectos: 1.º “una balanza es favorable á una Nacion, asi cuando vende mas de lo que compra; como cuando vende ganando mas que lo que el extranjero gana en sus ventas.” 2.º “La ganancia mayor no está en las ventas de las primeras materias, sino en la de productos manufacturados.” Son preciosas las consecuencias que de-

duce, con respecto á la industria rural, fabril y mercantil.

En lo que no puedo conformarme con el señor *Espinosa*, es en que sea impolítico en el dia publicar unas balanzas, donde no puede encontrarse mas que un triste *déficit*, y que nos haya de ser vergonzoso confesar nuestra decadencia, cuando todos conocen las causas que la han producido, y los esfuerzos que el gobierno hace para remover los obstáculos, que los tiempos oponen al egercicio de una industria que prosperó en dias mas tranquilos y felices. ¿No nos llevan, como de la mano, á la rectificacion de los aranceles, y por consiguiente al remedio de nuestras necesidades económicas?

Analizando los principios de los economistas sobre los *impuestos*, establece éste general: "la mayor parte de los impuestos los pagan los empresarios de sus propias rentas;" de donde deduce "que lejos de aumentar los productos, los disminuye, y disminuye la riqueza general." Examina el de *capitacion* ó *encabezamiento*, la *contribucion territorial*, la de *alquileres*, *puertas y ventanas*, y la de *patentes*, todas ellas *directas*; los efectos de las *indirectas* sobre las mercaderías, ya cuando se producen, ya cuando se transportan, y tambien cuando pasan del vendedor al consumidor; designa las personas que las pagan, y los efectos de todas ellas; define perfectamente bien lo que es *materia imponible*; y deduce de todo "que lo que favorece á la riqueza pública, extiende y aumenta la materia imponible en todos los ramos; y que sin necesidad de recargar los aranceles, se aumenta el producto del impuesto, siempre que la Nacion prospera; ó por la *inversa*, disminuye cuando declina.

No me seria fácil seguir al autor en esta reducida análisis, cuando marca el orden de preferencia para todas estas contribuciones; ni menos cuando amplía sus pensamientos en el capítulo 11 adicional, y los aplica á la administracion de la Real Hacienda; pero estoy seguro que si se hubiese vmd. penetrado bien de los principios que

hasta aqui deja establecidos el señor *Espinosa*; llevará en su mano una antorcha que le iluminará siempre para comprender bien, no solamente esta preciosa parte de su obra, sino tambien quanto dice sobre la imposicion de arbitrios municipales, empréstitos públicos, monedas, poblacion y demas que abraza, y que no me es posible desenvolver en una correspondencia tan lijera, sobre todo estando tan recargado de atenciones, como sabe vmd. que lo estoy.

Sino he dicho á vmd. en mis dos cartas quanto he podido decirle, y vmd. desea, le he puesto, por lo menos en camino de que lea con fruto esta obra, despejándole el camino, y allanándole aquellos parages, donde hubiera podido encontrar algun tropiezo. En suma: la obra del señor *Espinosa* es una obra bien escrita: es económica, y tiene el mérito de acomodarse á nuestro pais, á nuestra administracion y legislacion, y á nuestras propias necesidades. El que la leyese con atencion, y la meditase bien, sabrá sacar mucho provecho; y el preceptor que la tomase en sus manos, y tuviese la habilidad de inculcarla á sus alumnos, podrá tener la esperanza de haber dirigido una educacion, que debe ser la propia de un español, que antes de todo debe conocer su pátria.

Me repito suyo afectísimo Q. S. M. B.

M. M. G.





POESIA.



LA PASTORA AUSENTE.

LETRILLA.

*Llorad ojos mios
Mis ojos llorad,
Pues que vivo ausente
De quien amo mas.*

Partióse á otras tierras
Mi bello zagal,
Llevándome un alma
Que no tornará.
Y si de mis penas
Dais clara señal
*Llorando, mis ojos,
Mis ojos, llorad.*

El dia ¡ay! se pasa
Sin verlo llegar,
Y pasa la noche
Con el mismo afan.
Torna, pastorcillo,
O voy á espirar
*Muriéndome ausente
De quien amo mas.*

De la aurora al llanto
Se suele juntar
El mio, que forma
Copioso raudal.

Y porque me ahogue
Y acabe mi mal
*Llorad, ojos mios,
Mis ojos, llorad.*

Quando el alba rie
Suelo despertar
Fatigosa y triste
De tanto penar.
Y hallo que del lecho
Sobra la mitad,
*Pues que vivo ausente
De quien amo mas.*

Una sombra leve
Pretendo abrazar,
Que huye de mis brazos
Con fiera crueldad.
*Llorad pues, mis ojos,
Llorad sin cesar,
Pues que vivo ausente
De quien amo mas.*

El Trovador. A. D.

ROMANCE BURLESCO.

Aquel poeta inmortal
 Que en las alas del Pegaso
 Caminando hacía el Parnaso
 Se paró en el hospital;
 El que con la lira de oro
 Tuvo que comer pepinos
 Por no empeñar los divinos
 Dones del luciente coro;
 El que robaba las perlas
 De la aurora al despertar,
 Sin poder nunca lograr
 A ningún precio venderlas;
 El que pasó el medio día
 Con Horacio y con pan duro,
 Y en lugar de vino puro
 Bebió nectar y ambrosía;
 A vos, del alma señora,
 La ingrata, la desleal,
 La que causasteis su mal,
 La que os burlais dél ahora,
 Libre ya de sus dolores
 Llega este insigne poeta,
 De vuestra beldad discreta
 A mirar los resplandores.
 Puedan remediar la poca
 Fortuna que en mí se siente
 La plata de vuestra frente
 Y el carmin de vuestra boca.
 No es mi miseria tan rara
 Si vos me quereis querer,
 Que algo me puede valer
 El marfil de vuestra cara;
 Y si son vuestros cabellos
 De oro fino cual ninguno
 Dádmelos, pues, que uno á uno
 Me remediaré con ellos.
 Yo os haré á vos inmortal:
 Vos me dareis con que coma:
 Yo os haré verter aroma
 Por los labios de coral;
 Vos un hombre hareis de mí:
 Yo de vos haré una diosa;
 Si con ello estais gustosa
 Empecemos desde aquí.

Así cantaba Liseno
 Con la lira destemplada
 Aun medio convaleciente,
 A la puerta de su dama;
 Ella sus voces oía,

Pero allá dentro escuchaba
 De otro amante los suspiros,
 Aunque eran en prosa llana;
 Y es que iban acompañados
 De diamantes y esmeraldas
 Y esto les daba una fuerza
 Bastante á rendir cien almas.
 Ella al oír al poeta
 Creía que rebuznaba,
 Y escuchar á Ciceron
 Pensó cuando el otro hablára;
 Porque en materia de *letras*
 Está por las que se cambian,
 Y cansada de ser Diosa
 Quiere las cosas humanas.
 Hasta que ya decidida
 Abrió por fin la ventana,
 Y al poeta desdichado
 De aquesta suerte le hablara.

«No cuides de persuadirme
 Hombre mas duro y cansado
 Que el pedernal seco y firme;
 Sino quieres aburrirme
 Buelve el son hácia otro lado.
 Escuchen otros oídos
 Tus sempiternas canciones,
 Y te escuchen complacidos:
 Que yo no quiero mas ruidos
 Que el ruido de los doblones.
 Si mis mejillas son perlas,
 Y mi nariz plateada
 No llegarás á obtenerlas,
 Pues con tanto encarecerlas
 No ofreces por ellas nada.
 Déjame tú en paz á mí
 Pues en paz te dejo yo;
 Busca quien te diga sí,
 Y no pierdas tiempo aquí
 Donde siempre oirás que no.»

Absorto de este lenguaje
 El amante desdichado
 A la cerrada ventana
 Se ha quedado contemplando;
 Hasta que volviendo en sí
 Tornó á marchar cabizbajo,
 Camino del hospital
 Como quien vá hácia el Parnaso.

R. de M.

BOLETIN

DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

VARIEDADES CRÍTICAS.

Mis primeros amores.

He aquí la historia que contaba de los suyos á un camarada un rico baron polaco.

«Al cumplir los 25 años fue cuando amé por la vez primera. Me parece que la estoy viendo ahora. En su semblante y en toda ella se veía el sello de aquella sencillez de alma que realza tanto la belleza, y que nada puede reemplazar. Desde que por una ingenua y dulce confesion supe que mi amor era correspondido, este sentimiento tomó en mí un carácter de vehemencia y de exaltacion tal, que mis amigos se alarmaron. Como el objeto de mi amor no habia sido favorecido por la fortuna, yo quise reparar este agravio del ciego destino, y que mis bienes sirviesen para satisfacer todos los deseos, y hasta los mas efimeros caprichos de un ser de quien dependia mi felicidad. Cada dia, nuevas y mas ricas dádivas le comprobaban el absoluto imperio que egercia sobre mí; y pagándome su cariño con usura, yo me embriagaba de delicias, y no podia concebir nada comparable á mi situacion. Su casa se citaba por el lujo de los muebles, y la elegancia que en ella reinaba, y su tocador excitaba la envidia de todas sus amigas. Yo era feliz con todos estos triunfos de vanidad, tan poderosos en el corazon de las mugeres; triunfos que un autor, en un acceso de bilis, ha llamado *sensualidades personificadas*. Sin embargo, debo confesar, que si alguna vez, al lado de mi adorada, echaba una ojeada á mi libro de cuentas, y notaba que mis gastos excedian con mucho á mis rentas, una lijera nube oscurecia por de pronto los pla-

ceres de mi existencia. Mas aun entonces... entonces al sentir que su mano apretaba la mia, ó al verla sentada frente á mí, mi espíritu percibía todos los encantos de su voz, y de sus miradas; de suerte que... todo se olvidaba.

Visitamos juntos las provincias mas curiosas de Francia, luego pasamos á Inglaterra, Alemania é Italia. En Viena la compré un magnífico forte-piano: en Londres un caballo de caza, cuya estampa y viveza la agradaron mucho.... En Nápoles... ¡ay de mí! Jamas lo olvidaré... En Nápoles, fue otra cosa. Un negrito de 23 años de edad... un negrito llamado *Hassem*, muy acreditado por su habilidad para el servicio doméstico, fue el objeto de su capricho. *Hortensia* (asi se llamaba mi amada, y preciso es ya nombrarla)... *Hortensia* me rogó que le agregase á sus criados. Yo la hice presente cuanto nos convenia no aumentar el número de nuestros sirvientes durante el viage... ella se enfureció; repitió con vehemencia su peticion, y por la primera vez insistió en su tema, con una perseverancia y terquedad, que me admiraron. -- Cedió! --

Corrieron muchos meses de placeres y de dulce abandono, y al cabo de ellos, volvimos á Paris, donde se señaló nuestra llegada con nuevos festejos y diversiones nuevas. Un dia... (estábamos solos)... *Hortensia*, mas tierna y afectuosa que de costumbre, dejaba brillar en sus ojos el fuego del amor, y en toda su bella fisonomía se advertia una elocuente languidez. = "Habla, *Hortensia*." = "No experimentas algun presentimiento de lo que tengo que decirte?" = Entonces, mi corazon palpó con suma violencia, y habiéndome consultado un momento, la respondí... "Que nó." = "¿Qué es lo que me has dicho tantas veces que faltaba á nuestra felicidad?" = "Un hijo." = *Hortensia* bajó modestamente los ojos, y me dijo con rubor sentimental. = "Tus deseos se van á cumplir." ¡Qué noticia!., Precipiteme en sus brazos con la efusion de una alegría extravagante: mi dicha habia llegado á su colmo: yo iba á ser padre. Desde aquel punto se redoblaron mi esmero y mis afanes, y me hice mil veces mas fino y obsequioso. Ocupéme por supuesto en adoptar todas las medidas, para que nada pudiese escasear en un dia tan vivamente deseado: compré muchísimo mas de lo necesario; vasos de oro y plata: juegos de café: blondas y encajes; pedrerías, y... una envoltura riquísima. Gasté, en una palabra, como hubiera podido hacerlo un Príncipe. Reiterados síntomas anunciaron en fin que habia llegado el término... se

:

llama al médico.... á los cirujanos.... Estos me aconsejan esquivarme á un espectáculo doloroso.... yo no queria, pero me obligan, encerrándome en un cuarto contiguo. Pasan algunos minutos: aplico el oido á los cristales de una ventana.... aguardo largo tiempo.... ¡Qué placer.... Oh Dios!... al fin se oye un llanto: es el del recién nacido.... Yo no puedo contenerme: el corazón henchido de gozo, no me cabe en el pecho.... grito.... alboroto.... me abren la puerta.... me precipito á la alcoba de mi amada; corro: llego, prorumpiendo en exclamaciones de júbilo... La cosa no era para menos, = *Hortensia* acababa de parir... un MULATO.

MISCELÁNEA.

TEATROS DE PARIS. = Sigue la inundacion de Dramas furibundos, entre los que pueden citarse los siguientes. = *Las Dragonadas*; de *Victor Ducange*. El público español conoce ya el género de este autor, por su *Jugador*, el famoso de los 30 años. En la nueva pieza hay un cúmulo inaudito de horrores y atrocidades. Melodramaturgos traductores, ¿en qué pensais que no habeis ya explorado la mina? = *Medicis y Maquiavelo*: de *Mr. Pelicier*. Escenas terribles: estilo ampuloso: ¡qué bueno para divertir á la *cazuela*! = *Carlota Corday*: de *Mr. Regmin*. Una pieza en que sale el feroz *Murat*, y en que se pintan sus asesinatos, ¿puede no ser un espectáculo admirable? = *Diana Vernan*: la protagonista es una jovencita de 16 años, una escocesa, bonita como todas las heroínas de Melodrama, que monta á caballo, y caza, y tira pistoletazos, y es en una palabra, un verdadero dragon. Pieza admirable por su estrépito: su autor, *Mr. Dhervilli*. = *El Kuakaro y la Bailarina*: produccion de *Mr. Scribe*, en la cual se vé á una huérfanita arrojada de su casa, y fugitiva, que cantando, y sobre todo *bailando* con mucha gentileza, acaba por casarse con un kuakaro. = *Leontina*, drama en tres actos, de *Mr. Ancelot*. Es uno de los grandes modelos del Romanticismo dramático, por sus *grandes lances*, y encierra buen material para una version *transpirinai-ca*. = *Favras*; episodio de la revolucion en 1789. En esta pieza los Señores *Merville* y *Sauvage* nos presentan un proceso: hay *sentenciado*, hay *guillotina*: hay recuerdos espantosos. Todo el argumento es horroroso, lúgubre y *tristísimo*: por eso se representa en el teatro de la *Gaité*, que fiel á su analogía, es el depósito de los dramas que mas simpatizan con su nombre. = *Camilo Desmoulins*, ó *los partidos en 1794*: de *Mr. Blanchard*. Escenas, por supuesto, de aquella bonita época: ¿Y por qué no? ¿El teatro no nos dicen que es la escuela de las costumbres? = *La Favorita*: de *Mr. Scribe*. Por fin en esta pieza no hay puñales, ni sangre, ni cadalsos: las cosas se pasan con mas dulzura. Algunas parisinas sentimentales encuentran que en su repre-

sentacion *no se conmueven los nervios* ; y esto las tiene muy disgustadas. ¡ Lo que es acostumbrarse á las grandes impresiones !

FANDANGO. = En una carta de París se dice que las *Damas* han dado en bailar el *Fandango*. Váyase porque las Madrileñas bailan la *Gabota*. Todo entra en el sistema de las compensaciones.

ESPECTÁCULO TEATRAL. = Hace dias , por fortuna , que no se vé interrumpido el que anuncia el cartel , por ninguno de aquellos accidentes imprevistos que acometen á los *artistas escénicos*. Quiero decir que no hay resfriados ni constipaciones de provecho , ni acaloramientos , ni enginas , ni..... todo vá en regla. No es poca fortuna , cuando se piensa que con la garganta de los cantantes sucede lo que con las piernas de los bailarines , las cuales siempre tienen algo en que tropezar. ¡ Piernas ! ¡ Gargantas !... ¡ Gargantas ! ¡ Piernas ! » No puede negarse que son cosas muy delicadas , cuando se trata de *gorgoritos* y de *piruetas*.

DIALOGO entre dos *Dilletantis* , al empezar la ópera. Ambos estaban contiguos en la tercera fila de luneta en la última representacion de la *Zelmira* , y un curioso copió sus frases. Helas aqui , tales cuales fueron.

« Empezó la sinfonía. » = ¡ Bravísimo ! = « Ya levantan el telon. = ¡ Bravísimo. ! = « Ya empieza el coro. » = ¡ Bravísimo ! = « Pero esa repeticion de las mismas notas... » = Hombre , no diga vmd. sandeces. Esas notas son el *recitado*. = « ¿ Y no podria suprimirse ? » = No Señor : este es el diálogo de la pieza. = « ¿ Y ese diálogo , no pudiera hablarse ? » = No señor : los actores italianos cantan y no hablan nunca. = « Pero este diálogo de la pieza es muy largo. » = « En Italia no se le escucha. » = ¿ Pues entonces de qué sirve ? A ver , veamos el libro. Pero , hombre.... este poema no tiene pies ni cabeza. = « En las óperas italianas el poema es nulo. » = Y aquel cantante... me parece bien endeble , *Don Sisebuto*. = « Aquel cantante no es primer tenor , y en Italia solo se oye al primer *tenor* , y á la *prima donna*. » = Ya... pero como aqui estamos en Madrid.... = « Jesus , que hombre , vmd. delira. Ahora es lo mismo que si estuviésemos en Italia , supuesto que en Italia no se declama. Es preciso conformarnos con la regla. Asi que.... hablemos.... hablemos.... hasta que empiece el *ritornello* del aria de la *Tossi*. » = « ¿ Pero no empieza ya ? » = Sí , sí ; él es. = « *Bravísimo.... Bravísimo....* » = « Por Dios , *Don Sisebuto* , que se quejan los vecinos , y no los deja vmd. oír. » = « Los vecinos son unos cuadrúpedos. En la ópera , un hombre como yo , debe aplaudir aunque no oiga. » = « Pues amigo *Don Sisebuto* , en la ópera , un hombre como yo , quiere oír aunque no aplauda ; y por no estar junto á vmd. soy capaz de irme al patio. » = ¡ Oh , que *povereto* ! » = « ¡ Oh , que *fátuo* ! » = « ¡ Oh , que *miserabile* ! » = « ¡ Oh , que *impertinente* ! » =

(Parece que la contienda se hubiera empeñado mucho mas , y de un modo divertido , á no ser porque los vecinos de los interlocutores *chichearon* para imponer silencio. Un *dilettanti* enfadado es peor que un toro *bravo* !)

ANUNCIO que hubiera podido caber en el DIARIO DE AVISOS. = Se piden las cosas siguientes : = « Un marido para una niña opilada. » = « Un médico para que los cómicos nunca estén malos. » = « Un caudal á propósito para cierto actor que nunca sabe su papel. » = « Una garganta bien acondicionada para cierta cantatriz que siempre

desafina.» = «Conciencia para cierto usurero.» = «Patrimonio para cierto elegante de espolines sin caballo.» = «Un trágico que reemplaza á Maiquez.» = «Ciencia para un autor que *escribe* mucho y apenas sabe *leer*.» = «Fortuna para un poetaastro, cuyos mamotretos paran todos en la lonja para que en ellos se envuelva chocolate.» = «Dinero para cierto gastador que no posee un cuarto.» = «Hambre para un rico que no la tiene.» = «Comida para un *pobre* que tiene hambre.» =

DECLARACION SINGULAR. = En una de las últimas audiencias del Tribunal correccional de Burdeos, ha ocurrido un lance que puede que sea único en los fastos de la crónica judicial. Un sugeto de consideracion y rico, habia producido queja de robo contra una jóven. ¿Quién lo creería? en la expresada audiencia, el citado sugeto declaró que la acusada era.... hija suya.

PRISIONES DE INGLATERRA. = El *Morning-Herald* publica una lista de los individuos presos, y perseguidos por crímenes, en el Reino de Inglaterra, desde 1824, hasta 1830. En dicho espacio de tiempo entraron en las cárceles públicas, 115.562 personas. De estas, 80.852 fueron condenadas á diversas penas: 22.330, absueltas; 12.387 puestas en libertad, despues de reconocida su inocencia, 8781, sentenciadas á muerte. El número de presos en 1824, fue de 13.698; y en 1830, el de 18.107. No es inoportuno observar de paso, despues de presentado este cuadro, que segun Lord Brongham, y algunos otros personajes de su misma opinion, durante estos seis años han hecho las luces unos progresos prodigiosos, al paso que los delitos, en el mismo intervalo, han tenido una tercera parte de incremento. Esta circunstancia es curiosa.... ¿pero diremos por eso, que la progresion del crimen sea inseparable de lo que se llama el *progreso de las luces*....?... Dios nos libre.

LIBERTAD DE NUEVO CUÑO. = En Tolosa (de Francia) acaba de ocurrir lo siguiente. El redactor de un papel público titulado: *El Memorial*, á causa de ciertos artículos estampados en su periódico, fue preso, y conducido á la *Cour d' Assises*. Al tiempo de empezarse á ver la causa, estando el acusado presente, una porcion de energúmenos atropellaron á la concurrencia, y penetrando en el local de los jueces, comenzaron á dar gritos espantosos, y á pedir la muerte del citado periodista, y la de su abogado. Un militar, testigo de este escándalo, y fiel á los impulsos del honor, se arrojó con la espada desnuda, entre los amotinados y los hombres cuya destruccion solicitaban, profiriendo que atravesarían al que continuase ultrajando la independendencia del tribunal y el santuario de la justicia. El tumulto sin embargo duró mas de una hora; y el periodista y el abogado se vieron libres con mucho trabajo, de aquellos *defensores de los buenos principios y del orden público.* =

PANEM ET CIRCENCES. = Mucho tiempo hace que se ha dicho que de esto necesitan los pueblos; pero á los pueblos corrompidos (añade un periodista de Paris) es á los que mas falta hacen los espectáculos. ¿Y no podia añadirse que el famoso *castigat ridendo mores*, no ha producido los resultados mas ventajosos para la correccion de los vicios? ¿Qué avaro se ha hecho generoso por haber leído la excelente comedia de Moliere? ¿Qué jugador de teatro, desde Renard hasta Victor du Cange ha destruido la aficion del *treinta y cuarenta*, ni paralizado la marcha de un albur ó de un entres? ¿Qué

coqueta ha dejado de serlo, por haberse visto retratada en la escena? ¿Qué viejo fátuo ha mudado de conducta al verse representar en el joven de *sesenta años*? Todo esto no quita que se hable siempre de la *necesidad* de los espectáculos. La del pan es la que es innegable.

REVOLUCIONES. = Las revoluciones comienzan alimentando ilusiones, y acaban produciendo pesadumbres y remordimientos. Tal es siempre su inevitable resultado, y por lo regular los que al principio las abrazaron con mayor ardor, son al fin sus víctimas. He aquí el cuadro que presenta de la Francia, *en tiempo del Directorio*, Mr. Thibaudeau en sus Memorias. «¿Qué aspecto ofrece por dentro esta gran Nación, que espanta por fuera con la rapidez de sus conquistas y el esplendor de sus victorias? ¿Qué fruto ha sacado de sus diez años de combate en favor de la libertad? ¿Qué precio ha recogido de la sangre que sus trastornos han producido en los dos emisferios? ¿Se honra al ciudadano francés? La preconizada igualdad ¿qué otra cosa es sino una brillante teoría? Con tanto hablar de seguridad personal ¿dónde están las garantías? ¿El interés del gobierno es el mismo que el interés del pueblo? ¿La voluntad general es la que se escucha y respeta? ¿No es devorada la sustancia del pueblo? ¿Las rentas públicas no son la presa de algunos publicanos codiciosos é insaciables? ¿Se nivelan las contribuciones con las facultades de los contribuyentes? ¿Los empleos son la recompensa del talento y las virtudes? ¿En dónde están las instituciones y las costumbres? ¿en dónde el fuego sagrado que animó á la Nación en otros tiempos? ¿Sus primeros defensores qué se han hecho? ¿Qué esperanza resta á los que se han escapado de las tempestades revolucionarias?... Hace mucho que se dijo que el género humano se divide en dos grandes ejércitos: á saber, el de los engañados y el de los bribones. En sus alas y en su vanguardia, se encuentran algunos hombres pródigos é ilustrados; en cuanto estos son impotentes todo se pierde. ¡Oh qué de recursos presentaba á sus gobernantes esta Nación francesa, tan rica por su territorio, tan magnífica por su talento y sus artes, tan poderosa por su lozanía y su valor! Esta Nación cuyo caracter franco, bueno y generoso, podia ser fácilmente dirigido hácia el mas feliz destino, *ha sido precipitada en un mar de sangre*. Hubiera obedecido con entusiasmo á una autoridad paternal y benéfica, y gime estremecida bajo un yugo de hierro.»

TEATROS. = *Camila*: tragedia de *Don Dionisio Solís*. = Hace tiempo que no se ha visto una representación mas completa. *Caprara*, *Latorre*, la *Concepcion Rodriguez*: he aquí una reunion que no podia menos de producir sus resultados. La actriz se ha distinguido de una manera sobresaliente: los aplausos han sido de *explosion*; justos, justísimos; tributo verdadero á la sensibilidad, á la inteligencia, á la *habilidad positiva*. Si la Sra. Concepcion Rodriguez sigue presentando tales muestras de sus progresos, será el *diamante* de la escena española. Este hermoso título, aunque se le dé desde ahora, no será inoportuno ni indebido.

En cuanto á la tragedia del Sr. Solís, como obra de un autor de concepto, buen literato, buen versificador, y hombre filósofo y observador, contiene muchas bellezas, que los inteligentes han apreciado desde la época en que vió la luz pública. En esta produccion se encuentran no pocas imitaciones de *Corneille* en sus *Horacios*: ideas completamente aplicadas, pensamientos iguales, situaciones análogas á las del gran modelo. Si se juntan todos estos pormenores, la obra

española perderá mucho de su anunciada *originalidad*; pero el Sr. Solís copia á Corneille con mano maestra; dice lo que el poeta francés con diestra combinacion, y le deja con oportuna inteligencia. En la tragedia de los *Horacios*, Corneille pintó con la mayor energía los sentimientos patrióticos; pero debe observarse que presentó un patriotismo exaltado, no en los primeros siglos de la República romana, y sí en la época de los Reyes, como para hacer ver que el amor de la pátria es tambien inherente, muy natural, muy positivo en los Gobiernos Monárquicos. Algunos sábios han considerado como un tejido de mentiras la historia de los primeros siglos de Roma: el combate de los Horacios y Curiacios es para ellos una verdadera fábula. Sin embargo, existian en Roma antiguos monumentos que atestiguaban la realidad de aquel acontecimiento memorable. Si Títolivio era el inventor de todos los hechos que refiere en su primera década, habria compuesto una magnífica novela, muy superior á todas las historias. Alba y Roma eran dos lugares vecinos, y aun puede permitirse la frase de que eran parientes. No eran por eso menos enemigos, porque es sabido que los odios de familia son los mas violentos. La historia ha hecho de aquellos dos lugares dos ciudades, ennoblecidas con nombres famosos, y la poesía de Corneille les proporcionó nuevo realce. Cuando los Romanos fueron dueños del mundo, se acordaban con una especie de vergüenza de sus primeros combates y de sus primeros triunfos, que recaian, digámoslo así, en unas miserables cabañas. El combate que constituye la accion de esta tragedia, ocurrió en la época del tercer Rey de Roma, Tulo Hostilio, cuya inquieta ambicion devoraba el territorio de Alba: ambos pueblos se detestaban. Muerto Numa, que los habia contenido, se atacaron mutuamente. El resultado fue el de una guerra, que hubiera sido mucho mas terrible y prolongada, sino se hubiese encontrado el medio de terminarla con un combate singular, que economizó mucha sangre. Tambien en el tercer libro de la *Iliada*, la querrela de los Griegos y de los Troyanos, queda remitida á las manos de Páris y de Menelao.

En la tragedia española, *Camila* se dá la muerte: mudanza hábilmente introducida por el poeta español. Morir la *heroína* atravesada por su propio hermano, es ofrecer al Público un espectáculo demasiadamente bárbaro. El personaje romano representa de esta suerte un papel tan odioso, que todas sus proezas quedan ofuscadas con semejante ferocidad. La sangre de su hermana envilece sus laureles, y el señor Solís ha hecho muy bien de dejarlos á la vista del espectador sin una mancha que tanto los desdora.

NOTA. Se suplica á los señores Suscriptores que tengan que renovar sus suscripciones, lo hagan lo mas breve que les sea posible, para que no sufran retraso en el recibo de los cuadernos.

